

LA FAMILIA, SUJETO DE LA EVANGELIZACION:
UNA PROPUESTA DIOCESANA PARA LA PASTORAL DE CONJUNTO

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

2. LA FAMILIA SUJETO DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA PASTORAL DE CONJUNTO

2.1. FORMULACIÓN

2.2. REFERENCIAS FUNDAMENTADORAS

3. ANÁLISIS POR AREAS DE ACCIÓN PASTORAL

3.1. EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

3.2. LITURGIA

3.3. CARIDAD Y JUSTICIA

3.4. CONCLUSIONES

4. LÍNEAS DE ACTUACIÓN PARA LA PASTORAL DE CONJUNTO

1. INTRODUCCIÓN

El proceso de discernimiento realizado en la diócesis en la primera fase del V Plan Diocesano de Evangelización (PDE), coincidente en el tiempo con los dos Sínodos dedicados a la familia, ha mostrado una clara prioridad por entender la familia como sujeto agente de la evangelización y no solamente como destinataria. Ello plantea la necesidad de repensar, renovar y fortalecer la pastoral globalmente entendida, no sólo la pastoral familiar. Para la renovación de esta ha promulgado el papa Francisco la Exhortación *Amoris laetitia*, que señala el camino a seguir.

Una primera mirada detecta cuestiones que es preciso abordar de modo compartido. En la práctica, se concibe la evangelización fundamentalmente ligada al anuncio, cuando en realidad consta de elementos variados, aun cuando el primer anuncio es la piedra primera y angular. El compromiso con la caridad y la justicia, la oración personal y comunitaria, la vida sacramental y la adhesión a la comunidad son también elementos constitutivos de la evangelización. Por ello, es necesario articular una respuesta global, asumiendo la perspectiva de una pastoral de conjunto. Ahí está la clave de lo que ahora se presenta. En algunos casos se tratará de poner en marcha iniciativas de nuevo cuño, pero la novedad más importante está en la asunción de una nueva perspectiva, más integral, que resitúe y transforme lo que ya se está realizando.

Las Delegaciones de Caridad y Justicia, Liturgia y Evangelización y Catequesis han reflexionado y elaborado conjuntamente el documento que ahora se presenta con objeto de impulsar la acción pastoral en el conjunto de la diócesis. Esta propuesta se enmarca en el proceso de remodelación de la Curia Pastoral que por una parte, trata de facilitar la pastoral de conjunto, superando una división estricta en departamentos, y por otra, desea ofrecer un acompañamiento más eficaz a las vicarías, unidades pastorales y parroquias, así como a los diversos ámbitos de la pastoral. Si la misión es la que determina la vida de la Iglesia, el discernimiento realizado implica la reconversión y renovación de los dispositivos pastorales.

El presente documento se estructura en tres apartados. En el primero se trata de clarificar el significado y la fundamentación del punto de partida: la familia entendida como sujeto agente de la evangelización. En el segundo se ofrece un análisis compartido que desemboca en unas primeras conclusiones. Finalmente, en el tercero se proponen líneas de actuación para la pastoral de conjunto.

2. LA FAMILIA SUJETO DE LA EVANGELIZACIÓN EN LA PASTORAL DE CONJUNTO

2.1. FORMULACIÓN

La propuesta FAMILIA SUJETO DE LA EVANGELIZACIÓN es un intento de caminar hacia una pastoral de conjunto en la que la familia sea el eje vertebrador, siendo al mismo tiempo destinataria de la actividad pastoral y sujeto actor y corresponsable de la misma. Ello significa que:

- La familia ocupa el centro de la acción pastoral.
- La familia es entendida como *Iglesia doméstica* que evangeliza a sus integrantes y es evangelizadora en su medio.
- La familia es reconocida en su condición de realidad social básica, educadora de sus integrantes, formadora de personas, ciudadanas activas y responsables, portadora de una dimensión social irrenunciable, agente de transformación social que trata de hacer presente el Reino de Dios en el medio educativo, cultural, profesional o político.
- El acompañamiento es fundamental para que cada miembro de la familia pueda descubrir y crecer en su experiencia de fe, siguiendo un itinerario con etapas conectadas entre sí.

- El objetivo es facilitar el encuentro con Jesucristo que provoca la conversión y la inserción en la Iglesia en sus dimensiones de compromiso, anuncio, celebración y edificación de la comunidad.

Esta propuesta reclama un tratamiento armonizado de los ámbitos en los que la familia desempeña su vida cristiana y articula los tres sujetos pastorales básicos que lo posibilitan:

- a. La **escuela católica** tiene la misión insustituible de favorecer el diálogo entre la fe y la cultura, así como la de ayudar en los primeros pasos del despertar religioso, en la generación de personas solidarias, comprometidas con su entorno, y la de ofrecer espacios de maduración de la fe y de inserción eclesial.
- b. La **parroquia-comunidad** cristiana de referencia, tiene como vocación necesaria, aunque no siempre suficiente, la de acompañar a la familia a lo largo de toda la vida, a través de todos sus servicios (catequético, litúrgico, socio-caritativo).
- c. La **familia**, fundamentada en el matrimonio, está llamada a ser una comunidad de vida y amor, Iglesia doméstica, vinculada a la comunidad eucarística del domingo y partícipe de la misión de la Iglesia en el mundo.



2.2. REFERENCIAS FUNDAMENTADORAS

Sin pretender acumular referencias, se citan a continuación algunas especialmente significativas:

- 1- La Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* afirma que *la evangelización es un paso complejo con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado*¹.
- 2- La Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* convoca a la familia *a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo a servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y amor*².
- 3- El Sínodo de la Familia celebrado en 2015 ha incidido en la concepción de la familia como sujeto de la pastoral, subrayando la importancia del nexo entre experiencia familiar e iniciación cristiana³.

¹ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* 24.

² S. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* 50.

³ *Relatio synodalis* 89-90.

- 4- La Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* afirma que *la Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas*⁴, para añadir más adelante que la parroquia es *una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales*⁵.
- 5- La misma Exhortación recuerda que *la familia no debe pensar a sí misma como un recinto (...), sino que sale de sí en la búsqueda solidaria, para convertirse en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión entre lo público y lo privado*. Por ello recuerda que *los matrimonios necesitan adquirir una clara y convencida conciencia de sus deberes sociales*⁶.
- 6- El Directorio Diocesano de la Iniciación Cristiana (DIC), al describir el contexto social y eclesial, constata que ha cambiado sensiblemente en unas décadas, con gran incidencia en la realidad de la familia. Por ello, también tendrá que ser diferente la respuesta de la comunidad cristiana a los retos presentados⁷. El mismo DIC subraya el papel fundamental de la familia en el proceso de iniciación a la fe. La madre y el padre forman parte ineludible de él y son llamados a revitalizar su fe con motivo de la iniciación de sus hijas e hijos⁸. También señala la importancia de la acción coordinada de la familia con la parroquia y la comunidad educativa, añadiendo que al centro escolar le corresponde un lugar propio en la Iniciación Cristiana (IC), no sólo del alumnado, sino también de sus padres y madres⁹.
- 7- El proceso de discernimiento diocesano llevado a cabo en el marco del V PDE ha marcado la prioridad de *considerar la familia como sujeto agente de la evangelización*¹⁰. La novedad de esta propuesta consiste en contemplar a la familia en su globalidad no sólo como destinataria de la acción pastoral, sino también como agente de la evangelización, en sus diversos elementos o dimensiones.

3. ANÁLISIS POR AREAS DE ACCIÓN PASTORAL

Se apuntan a continuación algunos elementos de la realidad pastoral que, tomados como punto de partida, han llevado a impulsar una propuesta renovada, al menos en algunos aspectos. Teniendo en cuenta que la generalización puede olvidar matices importantes, las siguientes características son compartidas en varios ámbitos de la realidad pastoral.

3.1. EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

Punto de partida

- **Proceso de Iniciación Cristiana con etapas desconectadas**

4 Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris laetitia* 87.

5 Ibid. 202.

6 Ibid. 181.

7 Cf DIC 5-8.

8 Cf DIC 33.

9 Cf DIC 39-40.

10 Obispo y Consejo Episcopal, *Marco General del V PDE*.

Los procesos de IC que se vienen desarrollando en las diferentes realidades pastorales de nuestra diócesis están en muchos casos fragmentados en etapas centradas en la etapa evolutiva de la persona (niños, preadolescentes, adolescentes o jóvenes) y desvinculadas entre sí y en ocasiones de las familias. No se contempla una visión real de proceso único, que si bien se concreta en etapas determinadas, de acuerdo a las edades o circunstancias del sujeto, éstas no dejan de ser un momento dentro de un itinerario. La fragmentación del proceso tiene dos consecuencias importantes:

- Las personas muchas veces no llegan hasta el final, abandonando y no culminando la IC.
- Las propuestas de pastoral infantil, de preadolescentes, adolescentes o jóvenes de una parroquia o unidad pastoral, así como los agentes implicados en ellas, conviven de forma paralela, haciendo difícil una pastoral de conjunto.
- **Queremos ofrecer una propuesta que ayude a superar esta fragmentación y avanzar hacia la estructuración de un itinerario continuado de iniciación en la fe.**
- **Proceso de Iniciación Cristiana y Pastoral Familiar “sacramentalizados”**

Los procesos de IC, así como las propuestas de pastoral familiar se han reducido en muchos casos casi exclusivamente a la preparación previa para la recepción de los sacramentos. Prueba de ello es que la pastoral familiar se identifica muy a menudo con la pastoral pre-bautismal o prematrimonial. Así, la IC ha perdido su sentido pleno de iniciación a la experiencia de fe y a la vida eclesial en su conjunto.

- **Queremos ofrecer una propuesta que posibilite una iniciación en la experiencia de fe y un acompañamiento global a la persona.**
- **Iniciación Cristiana centrada en los niños, adolescentes y jóvenes, que olvida a los adultos y a las familias**

Los procesos de IC están mayoritariamente centrados en niños, adolescentes y jóvenes, sin tener en cuenta a los adultos y a las familias. Se suele dar por supuesta la experiencia de fe en los adultos que se acercan a la comunidad cristiana para solicitar un sacramento para sí mismos o para sus hijos.

Los agentes de IC de infancia han sentido reiteradamente la necesidad de incorporar a los padres y madres al proceso de sus hijos/as, partiendo del convencimiento de que aquellos son los primeros agentes de transmisión de la fe, no sólo en sentido cronológico. Por eso, en muchos casos se ha buscado de diferentes maneras su implicación, constatando grandes dificultades para ello.

Esta búsqueda de implicación y corresponsabilidad de la familia en la transmisión de la fe ha llevado a ampliar el foco de una acción pastoral dirigida sólo a los niños, adolescentes y jóvenes a mirar también a sus padres/madres, con el objetivo de dotarles de recursos con los que poder complementar en familia el trabajo pastoral de la parroquia o unidad pastoral.

Es necesario dar un paso más que lleve a ofrecer a los adultos de la familia propuestas pastorales que les permitan avanzar y profundizar en su propia experiencia de fe, tomando como punto de partida su situación personal de cercanía o alejamiento a la fe y a la Iglesia.

- **Queremos ofrecer una propuesta que mire a la familia en su conjunto y ofrezca itinerarios de iniciación o reiniciación adecuados a la realidad de cada uno de sus miembros.**

- **Una acción pastoral educativa que no aprovecha la sinergia entre familia, comunidad cristiana y escuela**

Se ha avanzado en la coordinación entre los centros educativos y la pastoral de las parroquias y unidades pastorales. Es preciso generalizar y consolidar los pasos dados. Con todo, las relaciones son habitualmente bilaterales: familia-centro educativo, familia-parroquia o escuela-parroquia. Cuesta alcanzar una relación que incluya los tres polos.

Por otro lado, muchas familias envían a sus hijos a la escuela católica por la calidad de su proyecto educativo, no tanto por su ideario. La pastoral de los centros educativos se dirige casi exclusivamente al alumnado.

- **Queremos ofrecer una propuesta que aúne esfuerzos de familias, centros educativos y parroquias o UPs, evite recorridos paralelos o redundantes y busque implicar a los padres y madres en la formación y en las iniciativas del ámbito pastoral.**

3.2. LITURGIA

Punto de partida

- **Dimensión celebrativa desdibujada en los procesos de Iniciación Cristiana**

La dimensión celebrativa de la fe queda desdibujada en un proceso de IC con etapas desconectadas. En muchos casos queda relegada a alguna catequesis explicativa del rito y a algún ensayo de la celebración del Bautismo, la Primera Eucaristía o la Confirmación, según el caso. Las consecuencias de este desdibujamiento son evidentes:

- La dimensión celebrativa de la fe no va acompañada de un elemento iniciático orientado hacia la experiencia. En el mejor de los casos se llega a recibir algunas explicaciones teóricas que resultan insuficientes para que la dimensión celebrativa de la fe quede insertada en los distintos momentos de la IC.
- La liturgia no llega a ser *la cumbre y la fuente*¹¹ de la espiritualidad cristiana, dado el déficit de experiencia creyente en el conjunto de palabras, gestos y símbolos que condensan la dimensión celebrativa.

- **Queremos ofrecer una propuesta que ayude a superar dicho déficit de la dimensión celebrativa de la fe en los procesos de Iniciación Cristiana.**

- **Procesos de Iniciación Cristiana y Pastoral Familiar “sacramentalizados”**

Es un hecho que, en muchas realidades pastorales, la llamada pastoral familiar se identifica con la pastoral pre-bautismal o, en su caso, con la pastoral prematrimonial. Además, el realismo de los recursos pastorales conduce a ofrecer propuestas que, por definición, no se inscriben en procesos, sino más bien con ofrecimientos puntuales de atención pastoral.

- **Queremos insertar la dimensión celebrativa de la fe en un diseño de acompañamiento global de la persona-miembro de una familia.**

- **Una misa todavía no propiamente familiar**

11 SC 10 y LG 11.

En estos años se ha hecho un esfuerzo notable para vincular la catequesis de infancia con la celebración del domingo. Sin embargo, tanto por el nombre que recibe como por el modo de celebrarlo, apenas se ha pasado de la misa DE niños a la misa CON niños, en la perspectiva de llegar todos los domingos a una Misa de la comunidad CON SABOR FAMILIAR.

- **Queremos potenciar un modelo de celebración, en el que la familia se considere reconocida como sujeto convocado a celebrar el domingo de modo consciente y activo.**

3.3. CARIDAD Y JUSTICIA

Punto de partida

- **Falta de visibilización de la familia como realidad de fraternidad, solidaridad y servicio, transmisora de la alegría del evangelio**

La familia, con sus fortalezas y debilidades, constituye *una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad*¹². La familia se convierte así en la primera escuela para todos sus miembros: escuela de amor, de vida compartida, de fe, de convivencia, fraternidad, de servicio, trabajo y compromiso, así como también escuela de participación en la vida social y política.

Educar en la solidaridad es educar en humanidad, en orden a avanzar hacia una sociedad más equitativa, humana y fraterna, en el horizonte del reino de Dios. Es la consecuencia de la realidad familiar fundada en el amor. Así, *la familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales destacan la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual*¹³.

Sin embargo, esta realidad no está visibilizada suficientemente en la práctica pastoral. Un compromiso en la familia como el descrito no se acompaña ni se celebra adecuadamente. Parece más bien un compromiso de segundo orden, cuando de hecho es lugar prioritario de realización de la vocación específica del laicado. En numerosas ocasiones las familias demandan sugerencias, herramientas y propuestas que les ayuden a educar en la solidaridad y en el compromiso con la realidad en la que están insertas

- **Queremos ofrecer propuestas que visibilicen a la familia como sujeto de fraternidad y solidaridad, transmisora de la alegría del Evangelio, y que ofrezcan a las familias herramientas para educar en la solidaridad y el compromiso, y para fortalecer su papel de agente social.**
- **Procesos de acompañamiento a las familias con escaso peso de la dimensión transformadora de la fe, de la práctica del compromiso con la caridad y la justicia, del encuentro con el Dios de los pobres.**

12 Compendio de Doctrina Social de la Iglesia 238.

13 *Amoris laetitia* 290.

Uno de los objetivos de los procesos catecumenales en cualquier edad es la vivencia de la práctica de la caridad, descubriendo y asumiendo la fraternidad, la vivencia comunitaria y el sentido de pertenencia a la historia de la salvación¹⁴.

La práctica de la caridad ha de culminar, tras el sacramento de la Confirmación, en la capacidad para poder realizar una lectura creyente de la realidad, crítica y constructiva, a partir del Evangelio y del compromiso apostólico por el Reino de Dios, así como para comprometerse por la caridad y la justicia, implicándose en la transformación de la realidad¹⁵.

Sin embargo, numerosos procesos de acompañamiento y propuestas pastorales adolecen de un desarrollo inadecuado de esta dimensión, sin la correspondiente aproximación a la realidad y sin las herramientas adecuadas para hacer una lectura creyente que conduzca al compromiso por la caridad y la justicia derivado de la fe. Esto tiene como consecuencia:

- Experiencias de fe desencarnadas de la realidad de sufrimiento
 - Experiencias de fe sin síntesis con la vida
 - Compromisos desconectados del ser cristiano, sin identidad explícita.
 - Compromisos sin conciencia crítica de la realidad.
- **Queremos ofrecer propuestas que incorporen en los procesos de iniciación a la fe el encuentro con Dios desde el mundo del sufrimiento, orientados a una vida personal y familiar de servicio y compromiso, que testimonien una clara opción por los pobres.**
- **Realidades de sufrimiento vista desde las carencias, no desde sus potencialidades, con la consiguiente ausencia de los pobres como referencia en la evangelización.**

Las realidades empobrecidas – la familia es una de ellas - tienen escasa presencia en la comunidad cristiana como agentes de la evangelización. Generalmente son destinatarias de la acción socio-caritativa de la Iglesia, lo cual se valora sin duda positivamente, pero no siempre se sabe hacer el tránsito de la caridad al anuncio explícito de Jesús.

La acción socio-caritativa de la Iglesia habla ya de por sí de la Buena Noticia del Reino con un lenguaje propio, el de las obras y el testimonio, el de la denuncia de las injusticias que generan pobreza y el compromiso. Ese lenguaje, en el momento oportuno, y con las herramientas adecuadas, puede ser plenificado con el anuncio explícito de Jesús y abrir la puerta a la fe. Algunas experiencias de familias que con la ayuda de Cáritas han comenzado a participar en el proyecto 0-6 años; o de personas que en los proyectos de inserción abren o encuentran un espacio para hablar de su religiosidad y su fe o incluso para participar como voluntarios en acciones de la Diócesis, muestran que hay caminos por explorar.

Es preciso abordar el reto de dar a los pobres el lugar privilegiado que les corresponde en la acción misionera de la Iglesia, no solo como destinatarios, sino como sujetos: en la iniciación cristiana, en la pastoral familiar, en las celebraciones. Para ello hace falta una mirada que descubra sus potencialidades y no solo sus carencias, una identidad cristiana nítida de los agentes de la pastoral

14 Cf DIC 73.

15 Cf DIC 158.

para poder invitar con la pedagogía adecuada a andar esos caminos, y unas herramientas que ayuden a anunciar a Dios y a dar protagonismo en medio del sufrimiento.

- **Queremos ofrecer orientaciones y propuestas que ayuden a dar pasos para poner a los pobres, a las familias empobrecidas, en el lugar que les corresponde en la acción evangelizadora de la Iglesia.**

3.4. CONCLUSIONES

De las convergencias del análisis precedente se desprenden varias conclusiones que, a su vez, expresan retos o demandas para la pastoral de conjunto.

Comprensión integral de la evangelización. Las iniciativas evangelizadoras en general y las que contemplan a la familia como sujeto agente en particular, han de presentar un mayor equilibrio entre los diversos aspectos. En concreto, los itinerarios de IC han de incorporar más decididamente la vertiente orante y celebrativa, así como la dimensión social y el compromiso a favor de las personas y colectivos pobres y desfavorecidos. Es algo que consta en numerosos documentos, pero que en la práctica no parece darse de modo satisfactorio.

Gradualidad de los itinerarios de iniciación y maduración de la fe. La iniciación y el crecimiento de la fe se desarrollan a través de un itinerario con sucesivas etapas. Un reto importante para la actual acción pastoral consiste en plantear y realizar las fases de modo continuado, no fragmentado o compartimentado. Al tomar la familia como sujeto, se está proponiendo un avance gradual y colectivo, encuadrado en un itinerario global.

Atención al mundo adulto y a las familias, y promoción de una fe adulta. Los itinerarios de IC se han centrado casi exclusivamente en las primeras etapas de la vida. En los últimos años se ha ido descubriendo la necesidad de proponer y acompañar en la fe a las personas adultas. La apuesta por la familia como sujeto evangelizador fortalece la opción por el mundo adulto. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta las anteriores conclusiones, el objetivo se centra en lograr personas, familias y comunidades dotadas de una fe adulta, responsables de la misión de la Iglesia.

Necesidad de acompañamiento adecuado. Si, tal como se viene subrayando, se contempla a la familia como núcleo de referencia y sujeto activo de la pastoral y, además, se tienen en cuenta los diversos itinerarios en el marco de un proceso integral, salta a la vista la necesidad de acompañamiento. Este se convierte en actitud y práctica fundamental de las comunidades cristianas y de los servicios diocesanos.

4. LÍNEAS DE ACTUACIÓN PARA LA PASTORAL DE CONJUNTO

1. Disponer de una acogida única e integral en las comunidades, para poder detectar en las familias potencialidades y necesidades, que sirvan de encuentro y escucha.
2. Favorecer e impulsar el trabajo conjunto entre los diversos agentes de la IC y la pastoral familiar, así como entre las diversas áreas para abordar los contenidos nucleares de la IC: catequesis, palabra y oración, vida comunitaria, práctica de la caridad, celebración, conversión.
3. Trabajar la dimensión social de la fe en los espacios de encuentro habilitados para la preparación de sacramentos y para la formación de los agentes de IC.
4. Hacer de la eucaristía familiar la auténtica misa *mayor* de la comunidad, haciendo presente en ella las tres áreas pastorales básicas (anuncio, caridad y liturgia) y posibilitándolo con el trabajo y preparación conjunta de las personas o equipos responsables de dichas áreas.

5. Elaborar en los centros educativos un plan de pastoral que tenga como sujeto destinatario la familia, ofreciéndole al menos una propuesta por cada una de las tres áreas de acción pastoral.
6. Elaborar la concreción del V PDE tomando la familia como sujeto de la evangelización.
7. Disponer en cada equipo ministerial de una persona responsable o referente para cada una de las tres grandes áreas de la acción pastoral.
8. Ofrecer en las celebraciones y en los procesos de iniciación testimonios de familias que tengan hijos en acogida; que hayan estado o estén en misiones; que tengan experiencia de acompañar en el sufrimiento y en ámbitos de caridad y justicia, para visibilizar la familia como escuela de fraternidad y solidaridad.
9. Ofrecer en las unidades pastorales y en los Centros Educativos espacios abiertos de misión y experiencias en familia que puedan ser ocasión de acercamiento para familias alejadas.
10. Ofrecer espacios, experiencias y actividades familiares que desde la prioridad inicial de una de las áreas, puedan integrar adecuadamente las otras: procesos educativos, campos de trabajo, celebraciones, oraciones, convivencias.

Septiembre de 2016